

CONTENIDO:

| | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| ++ EDITORIAL | 1 |
| ++ EL PENSAMIENTO DE ROLAND ALLEN | 3 |
| ++ LA CONFESION DE AUGSBURGO Y LA IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA EN AMERICA LATINA | 12 |
| ++ LA IGLESIA - UNA COMUNIDAD EN COMPROMISO | 20 |
| ++ CONSULTORIO PASTORAL | 26 |
| ++ CARACTER TIPICO DE MOISES | 30 |
| ++ LITURGIA | 32 |
| ++ SERMONES PARA NIÑOS | 36 |

Año 30 N° 121 9/1985

por el pecado. Lo que Pablo buscaba en sus epístolas era despertar la conciencia de la congregación. Pablo no envió una carta de excomunióñ al hombre pecador en Corinto; llamó a la congregación a actuar. Tenemos que dar libertad a las congregaciones nativas a tomar las decisiones en los casos de disciplina, y éstas deben actuar en base a la Palabra y las propias tradiciones de su cultura, no en base a las ideas del misionero extranjero.

* * * * *

* * * * *
* LA CONFESION DE AUGSBURGO Y LA *
* IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA *
* EN AMERICA LATINA *
* * * * *

I - POSICION DE LA IGLESIA CATOLICA APOSTOLICA ROMANA FRENTE AL ECUMENISMO

El movimiento ecuménico obtuvo un gran logro en el Concilio Vaticano II. Leyendo el decreto sobre el ecumenismo, encontramos una iglesia Católica Romana parcialmente abierta al diálogo con las demás denominaciones eclesiásticas.

Aunque "Roma insiste en que todos los hombres tienen que pertenecer a la I.C.R. para ser salvos" (1), la postura del Concilio Vaticano II es que aún "algunos de los bienes que constituyen la Iglesia (como la Escritura, gracia, fe) pueden hallarse fuera de sus confines" (2).

También declaran que dentro de la iglesia hay cosas que deben ser renovadas y alientan estas renovaciones y a que "estimen los auténticos valores cristianos existentes entre los hermanos separados y que puedan servir de edificación" (3). Esto significa una gran apertura hacia el resto de las denominaciones que no se había dado en el Concilio de Tranto, ni en el Vaticano I.

Existe por parte de la Iglesia Católica, a partir de este Concilio, una predisposición al diálogo y un interés en conocer la doctrina, historia, vida espiritual y cultural y psicología religiosa para lo cual alientan al trato con las otras denominaciones y enuncian: "Por este camino se llegará a un conocimiento más exacto de la mentalidad

de los hermanos separados, y éstos, a su vez, obtendrán una exposición más adecuada de nuestra fe" (4).

La cooperación entre todos los que confiesen la fe en el Dios Trino y Uno y en el Hijo de Dios encarnado, en la aplicación social del Evangelio, en el desarrollo de las ciencias y artes con espíritu cristiano y en el uso de remedios para los males que aquejan a la humanidad como lo son el hambre, el analfabetismo, la escasez de viviendas y la injusta repartición de los bienes, es propuesta como un camino para que todos los cristianos aprendan a conocerse más los unos a los otros, y allanar el camino de la unión.

La confesión de fe en Cristo Jesús como único mediador entre Dios y los hombres por parte de las iglesias y comunidades separadas en Occidente, aún con discrepancias en cuanto a Cristo, la obra de la redención y la función de María, es motivo de gozo entre los católicos, así como también el estudio de las Sagradas Escrituras, aunque los hermanos separados tengan la visión diferente en cuanto a la relación entre las Escrituras y la Iglesia. "Sin embargo, las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres" (5).

Considerando que la vida cristiana de los hermanos separados se nutre de la fe en Cristo y se robustece con la gracia del Bautismo y la Palabra de Dios oída, manifestándose en la oración, la meditación bíblica en la vida de la familia cristiana, en la comunidad congregada para alabar a Dios presentando en los cultos elementos valiosos de la antigua liturgia común. Viendo que la fe produce frutos, como lo son las instituciones para socorrer la miseria espiritual y corporal, cultivar la educación de la juventud, humanizar las condiciones sociales de vida y establecer la paz en el mundo. Teniendo en cuenta que quieren, como los católicos, seguir las palabras de Cristo obedeciendo el precepto del apóstol en Col. 3:17 consideran que: "De aquí puede partir el diálogo ecuménico sobre la aplicación moral del Evangelio" (6).

Esta apertura se da sobre todo porque los católicos consideran que no pueden acusar a los nacidos en las actuales comunidades de hermanos separados, resultantes del sisma del S. XVI, de pecado de separación. A pesar de las fuertes discrepancias en algunos casos, declaran: "Sin embargo, justificados en el bautismo por la fe, están incorporados a Cristo y, por lo tanto, con todo derecho se honran con el nombre de Cristianos, y los hijos de la Iglesia Católica los reconocen, con razón, como hermanos en el Señor" (7).

"Se siente la necesidad de adaptar la liturgia a diversas culturas y a la situación de nuestro pueblo joven, pobre y sencillo" (8).

Hay, en América Latina, dentro de la I.C.R. un movimiento de renovación litúrgica que está dando resultados positivos. El objetivo es lograr mayor participación y comprensión de los fieles. Este movimiento ha sido favorecido por: a) el idioma común; b) la riqueza cultural; c) la piedad popular.

Existe una conciencia de la utilidad de las celebraciones de la palabra y del uso de los medios de comunicación social (radio, T.V.), para llegar a todos.

Aún hay varios obstáculos a salvar: a) oposición de algunos sectores entre Evangelización y Sacramentalización; b) la instrumentación que a veces se hace de la misma desfigura su valor evangelizador; c) abusos que causan desorientación y división entre los fieles.

Cabe preguntarse: ¿qué es para la I.C.R. la liturgia, y qué función cumple? "La liturgia, como acción de Cristo y de la Iglesia, es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo; es cumbre y fuente de la vida eclesial. Es encuentro con Dios y los hermanos; banquete y sacrificio realizado en la Eucaristía; fiesta de comunión eclesial..." (9).

La renovación litúrgica fomenta la participación que conduce a la comunión. "Los signos, importantes en toda acción litúrgica, deben ser empleados en forma viva y digna, supuesta una adecuada catequesis" (10).

Para lograr el objetivo la I.C.R.: a) revalorizará la fuerza de los "signos" y su teología; b) celebrará la fe en la liturgia con expresiones culturales según una sana creatividad; c) promoverá adaptaciones adecuadas, sobre todo en los grupos étnicos y en el pueblo sencillo, pero poniendo cuidado de que no sea desvirtuada ni utilizada para fines ajenos a su naturaleza; d) estudiará la función catequética y evangelizadora de la liturgia; e) pondrá especial esmero en la preparación de la Homilía, que tiene un gran valor evangelizador; f) fomentará las celebraciones de la palabra, dirigidas por diáconos (varones o mujeres); g) aprovechará como ocasión propicia para la evangelización, la celebración de la palabra en los funerales y actos de piedad popular; h) promoverá la música sacra.

III - MOVIMIENTO BIBLICO

Ya sabemos que se está dando gran importancia en la I.C.R. a la lectura y estudio de la Biblia. Las sociedades bíblicas han publicado Biblias con los libros deuterocanónicos, y se venden muchas más Bi-

blias en Versión Popular en la I.C.R. que en todas las iglesias evangélicas.

El documento de Puebla hace referencia a la importancia de la Biblia en la catequesis, toma como fuente principal la Sagrada Escritura leída en el contexto de la vida a la luz de la tradición y el magisterio de la iglesia, transmitiendo, además, el símbolo de la fe; por lo tanto, dará importancia al apostolado bíblico, defendiendo la Palabra de Dios, formando grupos bíblicos, etc. (Con este fin se fundó la Federación Bíblica Católica Mundial.)

IV - MOVIMIENTO SOCIAL

Apunta principalmente a un compromiso con los pobres que, alentados por la Iglesia, se han unido y han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su fe y, por lo tanto, para reclamar sus derechos. De esta forma, surgieron las Comunidades Eclesiales de Base.

La I.C.R. considera que los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera sea la situación moral o personal en que se encuentren. Los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es, por lo tanto, señal y prueba de la misión de Jesús.

Este aspecto central de la evangelización fue subrayado por S.S. Juan Pablo II: "He deseado vivamente este encuentro, porque me siento solidario con vosotros, y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo, al fundar su familia, la iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimirla envió precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para hacerlos ricos en su pobreza." (11)

La opción por los pobres debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna, y a construir una sociedad justa y libre.

V - LA POSICION EVANGELICA FRENTE A ESTA SITUACION CRISTIANO-ECCLESIASTICA

Para comprender la posición actual de los cristianos no católicos, es necesario remontarnos en la historia hacia los comienzos de las misiones protestantes en América Latina, o sea, a mediados del siglo pasado. Podemos mencionar algunos puntos importantes: 1) la "intelligentia" liberal criolla, en pugna con la rigidez, el exclusivismo y la intolerancia católica, recibió con gran entusiasmo la llegada de los protestantes. Fueron considerados como la gran alternativa. Es

de destacar que los primeros cultos evangélicos en varios de nuestros países se llevaron a cabo en salones de la masonería y de asociaciones italianas de tendencia anticlerical. 2) La proclama evangelizadora de los misioneros protestantes se hizo sinónimo de cuestionamiento doctrinal del catolicismo. Asimismo, las predicaciones tenían un marcado acento polémico. 3) La Iglesia Católica enfiló por esto sus cañones hacia el incipiente movimiento evangélico.

Todo esto constituyó una época en la historia del protestantismo y catolicismo latinoamericanos. Las transformaciones en el catolicismo, sobre todo después del Concilio Vaticano II y la evolución histórica del protestantismo en América Latina han traído consecuentes cambios en la relación mencionada anteriormente, pero aún quedan huellas visibles que se expresan en las actitudes de ambas partes, hasta en la misma arquitectura eclesiástica.

Los protestantes no hemos podido aún valorar los grandes cambios producidos y menos aún hemos sabido reaccionar frente a los mismos. El protestantismo sectario y no ecuménico se siente amenazado por los grandes cambios producidos. Una opinión común que aún se oye es que se trata de artimañas por medio de las cuales el catolicismo trata de neutralizar a los evangélicos y en lo posible absorberlos. En estos grupos se ve la preocupación por el crecimiento eclesiástico, más que por la evangelización.

¿Cómo reaccionamos y respondemos nosotros, las iglesias de la Confesión de Augsburgo, a esta situación?

VI - LA CONFESION DE AUGSBURGO: UNA CONFESION ECUMENICA

Roberto T. Hoeferkamp analiza este aspecto de la confesión augustana. Se remonta hasta los comienzos de la reforma y destaca que la misma no es un documento confesional de una denominación eclesiástica, sino que se gestó dentro de la Iglesia Católica, que a partir del concilio de Trento se convirtió en una denominación más, dejando de ser católica en el verdadero sentido de la palabra.

Otro concepto que vierte es que la Una Santa Iglesia no es una entidad invisible, ya que está formada por creyentes que escuchan el Evangelio y participan de los sacramentos; y, al mismo tiempo, paradójicamente, no es una institución visible que tenga su centro en Roma o Ginebra. También es obvio que la Una Santa Iglesia no es la llamada "luterana", porque no existía la Iglesia Luterana cuando se redactó la Confesión de Augsburgo. De esto desprende el citado autor que tal confesión es católica y ecuménica, y se acepta y se defiende hoy en beneficio de toda la Iglesia Cristiana Apostólica y Católica.

Vale la pena transcribir el art. 7 de la Confesión:

"Se enseña también que habrá de existir y permanecer para siempre una Santa Iglesia Cristiana, que es la asamblea de todos los creyentes, entre los cuales se predica genuinamente el Evangelio y se administran los Santos Sacramentos de acuerdo con el Evangelio. Para la verdadera unidad de la Iglesia Cristiana es suficiente que se predique unánimemente el Evangelio conforme a una concepción genuina de él y que los sacramentos se administren conforme a la palabra divina. Y no es necesario para la verdadera unidad de la Iglesia Cristiana que en todas partes se celebren de modo uniforme ceremonias de institución humana. Como Pablo dice en Ef. 4:4,5..."

VII - CONCLUSIONES

El Dr. Martín Lutero y sus colaboradores confeccionaron la Confesión de Augsburgo con el propósito de:

- 1) Probar que el movimiento evangélico era legítimo y genuinamente católico.
- 2) Probar que su enseñanza era bíblica.
- 3) Probar que estaba de acuerdo con los Padres de la Iglesia.
- 4) Corregir abusos introducidos ya tarde en la Edad Media.

En el contexto de la Dieta de Augsburgo de 1530, la Confesión fue un intento máximo y último de conservar la unión de la antigua Iglesia Católica.

Hoy han pasado 455 años, y el propósito original de la Confesión aún no se ha cumplido. Sabemos que el Concilio de Trento anatemizó a todos los que se adhirieron al movimiento reformador y esto impidió la concreción de dicho propósito.

Creo personalmente que Lutero fue un instrumento de Dios para hacer que su iglesia retornara a las verdades bíblicas. Si el propósito de Lutero era corregir abusos y reformar la iglesia, este propósito fue inspirado por Dios mismo y tiene vigencia hoy.

Hemos visto ya, a través de los documentos del Concilio Vaticano II, que la I.C.R. llama a los evangélicos (hermanos separados) hermanos en el Señor. No estoy de acuerdo con quienes afirman que ésta es una artimaña de los católicos para neutralizar a los evangélicos y eventualmente absorberlos. Más bien creo que es una puerta que Dios nos abre para entablar un diálogo con los miembros de una denominación que aún confiesa a Cristo como el Hijo del Dios vivo. A pesar de todas las diferencias doctrinales que nos separan, aún tenemos puntos de coinci-

denario, siendo el más importante el arriba mencionado.

No estoy de acuerdo con dejar de lado las diferencias doctrinales en pro de la unión. Caeríamos en el error del unionismo, y en la indiferencia doctrinal consecuente, pero sí creo que deberíamos tomar los puntos en común como principio del diálogo, entrar con nuestra confesión, dando testimonio, por las puertas que Dios nos abre para que Su voluntad se cumpla.

No podemos de ninguna manera retener y guardar para nosotros la Confesión de Augsburgo; esto equivaldría a poner la vela bajo el cántaro y ahondaríamos aún más la brecha de separación. Dios nos la dio para que la compartamos y se beneficie así la Una Santa Iglesia Cristiana que está compuesta no de "luteranos" o "católicos", sino de todos aquellos que creen en el Evangelio, que escuchan la Palabra de Dios y participan de los Sacramentos según la institución divina.

¿Cómo llevar a la práctica el propósito de compartir la Confesión con las otras iglesias, especialmente con la I.C.R.?

Hoeferkamp propone cuatro formas que a mi juicio serán factibles y beneficiosas para todos:

1) Teniendo en cuenta el movimiento bíblico, estudiar a nivel local la Biblia con algunos cristianos católicos y protestantes, aprendiendo con ellos y compartiendo nuestra comprensión cristológica y soteriológica de la Biblia.

2) Teniendo en cuenta el movimiento social, colaborar con algunos cristianos católicos y protestantes en la realización de la tarea social de la iglesia, ya sea en plan de diaconía, ya sea a nivel "liberador", pero siempre recalcando la iniciativa divina en Cristo, quien nos capacita mediante su amor a amar al prójimo a nivel individual y social..

3) Teniendo en cuenta el movimiento de reforma y renovación litúrgica, colaborar con algunos católicos romanos en una obra litúrgica, elaborando música, cantos y formas litúrgicas que sean pertinentes al ambiente latinoamericano.

4) Teniendo en cuenta el movimiento ecuménico, colaborar con algunos católicos romanos en la evangelización de los bautizados no evangelizados, donde las circunstancias lo permitan.

Como vemos, estas actividades no implican una unión de las dos denominaciones en forma oficial ni la absorción de un cuerpo eclesiástico por otro. Simplemente compartir a Cristo con cristianos de otra denominación, compartir nuestro tesoro con otros. Trabajar con cristianos de otras denominaciones en beneficio de aquellos que no lo son.

Que Dios bendiga el diálogo y nos haga ver las puertas que El mismo nos va abriendo para que podamos compartir la exposición correcta de las doctrinas contenidas en la Biblia: LA CONFESION DE AUGSBURGO.

NOTAS:

- | | |
|---------------------------|---|
| (1) Nossa Igreja e outras | I.W. Spitz PG. 38 |
| (2) Concilio Vaticano II | Decreto sobre el ecumenismo sumario Cap. I Punto 3 |
| (3) " " " | Decreto sobre el ecumenismo sumario Cap. I Punto 4 |
| (4) " " " | Decreto sobre el ecumenismo Cap. II Punto 9 |
| (5) " " " | Decreto sobre el ecumenismo Cap. III Punto 21 |
| (6) " " " | Decreto sobre el ecumenismo Cap. III Punto 23 |
| (7) " " " | Decreto sobre el ecumenismo Cap. I Punto 3 |
| (8) Documento de Puebla | Parte III Cap. III 1.1 899 |
| (9) " " " | " " " " 1.2 918 |
| (10) " " " | " " " " 926 |
| (11) S.S. Juan Pablo II | Alocución barrio Santa Cecilia AAS LXXI pg. 220 |

BIBLIOGRAFIA:

- Vaticano II Documentos
 Documento de Puebla
 Nuestra fe y nuestra misión en América Latina. Editora Sinodal
 VI Congreso luterano latinoamericano
 Hacia una Teología de la Evangelización. Orlando Costas

Ricardo Weigum
 6° Año de Teología

